

La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Domingo 29 de Octubre de 1893.

NÚMERO 18.

DIRECTOR:

Carlos Frontaura.

EJÉRCITO ESPAÑOL



CAZADOR DE MELILLA

CUADRO DE J. CUSSACHS, DEDICADO A RAMÓN ROSELL



En París han muerto el mismo día dos hombres ilustres: ilustre el uno en Francia, á la que dió días de gloria; ilustre el otro en el mundo entero, que aclamó su genio y lo aclamará siempre. El uno era el mariscal MAC-MAHÓN, un gran militar, valiente y en-

tendido; el otro era CARLOS GOUNOD, el autor de la

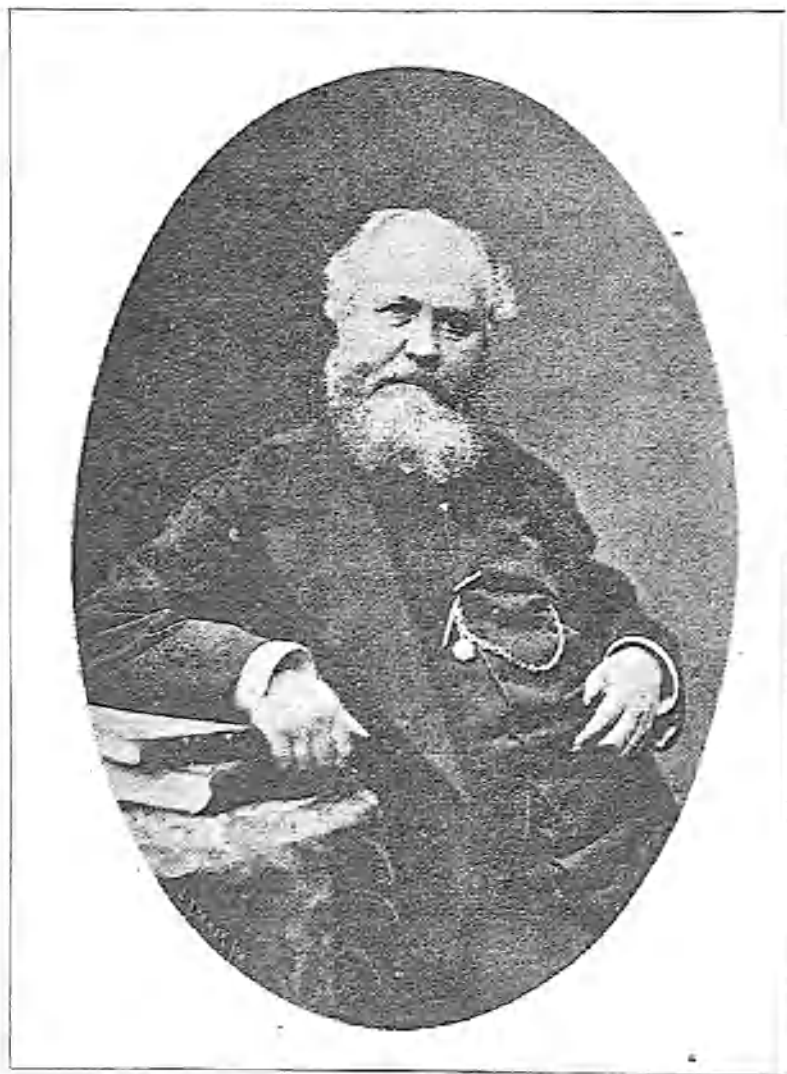
música de *Fausto*, el que escribió la famosísima *Ave-maria*, esa composición inspirada como ninguna, llena de unción religiosa, que no puede oírse sin emoción profunda, y que se ha hecho popular en todas partes. Mac-Mahón, con todas sus bizarrías, pasará. Gounod vivirá eternamente en la memoria de todos los amantes de lo bello en todas las naciones. El público madrileño ha gustado siempre de la música de Gounod. Su ópera *Fausto*, que se estrenó en París, en el Teatro Lírico, el 19 de Marzo de 1859, se puso en escena en Madrid, por primera vez, en nuestro Teatro Real, el 18 de Enero de 1865, cantándola las señoras Spezia y Grossi, y los señores Mario, Aldighieri y Selva. Mario, que hizo *Fausto*, estuvo perfectamente en su papel; pero el héroe de la noche fué aquel inimitable Selva, á quien ningún otro artista ha logrado superar en el papel de Mefistófeles. En París estrenaron la citada ópera las señoras

Miolan Carvalho y Faibre, y los señores Barbot, Ismael y Balangué. *Fausto* ha dado la vuelta al mundo y no morirá nunca.

La otra grande ópera de Gounod, *Giulietta e Romeo*, se estrenó en París el 27 de Abril de 1867, y en Madrid el 19 de Noviembre de 1879. La cantaron las señoras Sass y Chini, y los señores Stagno, Dorini, Amodio, David y Ordinas. Esta ópera, con ser muy bella, es inferior á *Fausto*. Para demostrar que *Fausto* es una de

las óperas que más gustan á nuestro público, basta consignar que es la novena en el número de representaciones de las que se han cantado en el Teatro Real. El orden es el siguiente: *Il Trovatore*, *Rigoletto*, *La Favorita*, *Lucrecia Borgia*, *Il Barbiere di Siviglia*, *Lucia di Lamermoor*, *La Sonnambula*, *Polinto* y *Fausto*.

Gounod había nacido en París en 1818, y ha muerto en su casa de Saint Cloud, el 18 del actual. Se sintió acometido de un síncope cuando se ocupaba en ensayar al órgano una composición religiosa, *Misa de requiem*, que probablemente se estrenará en sus funerales. Descanse en paz.



CARLOS GOUNOD
 EMINENTE COMPOSITOR FRANCÉS
 † el 18 de Octubre de 1893 en Saint Cloud
 (De fotografía de los Sres. Guignoni y Bossi, de Milán.)

En este momento llega á mis manos un elegante volumen en cuya cubierta se lee *Sinfonía*. Es un libro de

versos escritos por D. Federico Sancho. Abro al azar el libro y encuentro este soneto oportunísimo;

FIN DE SIGLO.

La humanidad desciende como loca
Por la cuesta fatal del desenfreno,
Y en vez de la oración, el chiste obsceno
Escupe, descreída, nuestra boca.

Un aire encanallado nos sofoca,
Que asfixia lo más santo, lo más bueno,
Y deja en los pulmones el veneno
Moral, que impurifica cuanto toca.

¡No hay salvación! Brutal la indiferencia
Con los mayores crímenes se engríe;
Rompe á la fe su venda immaculada,

Deja sin ilusiones la existencia,
Derriba á Cristo de la Cruz, y ríe
Con insultante y fría carcajada.

Después he leído todo el libro, y con muchísimo gusto consigno que el autor es un poeta, y que sus versos merecen ser conocidos.

o c

Los franceses han echado la casa por la ventana para recibir á los marinos de la escuadra rusa, y demostrarles su amistad. Aquello ha sido un delirio, un frenesí. Los periódicos, durante los días de la estancia de los rusos en París, no han hablado de otra cosa que de los rusos.



PASO DE LOS MARINOS RUSOS POR DELANTE DE LA ESTACIÓN DE VINCENNES

(De fotografía instantánea, remitida por nuestro corresponsal artístico H. Vera.)



PASO DE LOS MARINOS RUSOS POR LA CALLE DE LYÓN EN PARÍS

(De fotografía instantánea, remitida por nuestro corresponsal artístico H. Vera.)

Las más renombradas y arriscadas *cocottes* les han dirigido miradas incendiarias, y en vez de pedirles que las llevaran á la *Maison Dorée* ó al café Riche, ellas los querían convidar. Esta es la prueba más evidente del tierno cariño que profesa Francia al Imperio moscovita. Es cosa curiosa ver esta envidiable fraternidad entre dos naciones regidas, la una republicanamente y la otra por el autócrata más empinado. De nuestro ilustrado corresponsal en París, H. Vera, hemos recibido las dos fotografías instantáneas de la entrada de los marinos rusos, que publicamos en este número. Todo París estaba en la calle el día 17; en todos los balcones y ventanas había banderas rusas y francesas; en todas las casas se hizo el café en cafetera rusa; todos los zapateros vendieron cuantos zapatos rusos tenían hechos, y en los bazares no quedó una cartera ni una petaca de piel de Rusia sin vender. Todo el mundo estaba alegre; en fin, el día de la llegada de los marinos rusos á París ha sido el primero en que se ha visto sonreír al empaquetado Mr. Carnot, que tan correctamente desempeña su papel de Presidente de la República francesa.

Un francés, según he leído en el *Heraldo de Madrid*, vendedor él no sé de qué, al visitar los cincuenta marinos rusos el mercado de París, invitó á uno de ellos á dar un beso á su mujer, guapa *ella*, que se prestó de buen grado al deseo de su amante esposo. Es hasta donde puede llegar el entusiasmo por los rusos. Y la esposa se felicitaría de que el cónyuge no hiciera extensiva á los cincuenta marinos la invitación al beso.

o c

El sábado excitábamos al Gobierno á que marchase de prisa en la cuestión de Melilla. Ahora cualquiera se hembra con el Gobierno, y por eso no hemos querido quedarnos atrás en lo de empujarle contra la morisma. Todavía no hemos llegado, como otros apreciables pe-

riodistas, á detener al Ministro de la Guerra cuando baja del coche y preguntarle:—¿Qué va usted á hacer? ¿De dónde viene usted? ¿Adónde va usted?... ¿Por qué no manda usted más tropa? ¿En qué está usted pensando?...; ¿Por qué no se menea usted?... pero todo se andará. El mismo sábado, el *Conde de Venadito*, que es el verdadero conde que hay en aguas de Melilla, disparó diez y ocho cañonazos contra los moritos, que se ocupaban, los pobrecillos, en hacer sus trincheritas. Todo el mundo ha aplaudido al *Conde*, sintiendo únicamente que fueran sólo diez y ocho y no diez y ocho mil metrallazos los que disparase contra esos perros.

Envidio la buena fortuna de los periodistas que han estado dentro del *Conde de Venadito*, mientras este señor *Conde* largaba cada cañonazo que temblaba el monte Gurugú. Yo no sé cómo alguno de dichos señores no disparó también una pieza. Bien mirado, mejor sería que la disparase allí, que en Apolo ó en Eslava. Pero, bromas aparte, lo cierto es que todo el mundo pide que se repita el cañoneo y que se escarmiente de una vez á todos los *sinvergüenzas* de las espingardas y el *ja ma la ja*, enemigos del tocino y de los calcetines.

Aunque ya lo han publicado otros periódicos, honramos hoy también estas columnas con el retrato del teniente Fernández Golfín, herido el día 2 al cargar con ocho soldados contra considerable número de rifeños. Es uno de los más gratos deberes de la prensa popularizar los nombres de los valientes defensores de la honra de la patria.

Se ha convocado á elecciones municipales para el día 19 de Noviembre.

Los que se sientan con vocación de concejales, pueden prepararse.

Angulo va á dar muestras de su grande ingenio y donosa travesura, eficazmente auxiliado por su admirador y amigo Aguilera.

El Ministro de la Gobernación, por si acaso pierde las elecciones, que las perderá positivamente, se ha cu-

rado en salud, declarando que no le importa. Es muy cómodo ser ministro así.

Por supuesto que habrá, como siempre, quien se gaste el dinero en la propaganda de la candidatura, en convidar á las mesas, y en echárselas de rumboso y desprendido con todos los gorrones que le tomen el pelo proclamando su derecho indiscutible á la concejalía.

Y todo para obtener un cargo que no tiene sueldo, ni cosa que lo valga.

Cosa que lo valga si tendrá, digo yo; porque si no, ¿quién querría ser concejal?.....



DON ANTONIO FERNÁNDEZ GOLFÍN

PRIMER TENIENTE DE LA SECCIÓN DE CABALLERÍA DE CAZADORES DE MELILLA, HERIDO AL CARGAR Á LOS MOROS EL DÍA 2 DEL CORRIENTE

del precioso libro de poesías titulado *Almendras Amargas*, ilustrado por el ingenioso Cilla, nuestro colaborador. En este número copio una de las composiciones del citado libro, entre las que no he podido elegir la mejor, porque todas son mejores. Felicito al autor por su bella colección y por el éxito que obtendrá seguramente.

Y por hoy no va más.

CARLOS FRONTAURA.

LA NOCHE DE ÁNIMAS

(MEMORIAS DE UN MUERTO)



Por un pecado leve
Que ya no sé cuál fué, creo que un beso
En un cutis de nieve
Que suave borla embadurnó de yeso,
Conoció el Ser Supremo mi impureza
Y me echó al Purgatorio de cabeza.

Pasaron días, meses ¡no sé cuántos!
De torturas que el mundo desconoce,
Hasta que, al dar las doce
De la noche del día de los Santos,
Súbita claridad, como reflejos
Del sacrosanto fuego de la gloria,
Cayó desde allá arriba, de muy lejos,
En la triste mansión expiatoria.

Y una voz de dulcísima armonía
Nos dijo: — ¡Pecadores,
Por orden del Señor de los señores
Libres os dejo hasta rayar el día!

Las almas se lanzaron á la puerta,
Volando en pelotones hacia el mundo,
Y, en menos de un segundo,
La inmensa cárcel se quedó desierta.

Subía hasta nosotros desde el suelo
Murmullo de sollozos y plegarias;
Brillaban lamparillas funerarias
Como estrellas del cielo....
¡Era nuestra la noche! Las campanas
Nos traían recuerdos expresivos
Que á sus almas hermanas
Enviaban los vivos....

Yo penetré en la casa que fué mía
Buscando á Estefanía,
La fiel y dulce esposa
Que por la Virgen me juró llorosa
Morirse ella también si me moría.
Y al acercarme al lecho,
¡Aquel lecho nupcial casi sagrado!
Me hubiera desgarrado
Con rabia el pecho, si tuviera pecho.
¡Había un hombre allí! ¡Y Estefanía
Apoyaba en su brazo la cabeza
Con esa languidez de la pereza
Que produce el amor, cuando se hastía!
Lo que pasó por mí no sé de cierto.
¡Tan honda fué mi pena,
Que maldije mil veces la cadena
Que me impidió morir estando muerto!

Bendijo aquella unión el sacerdote
Lo mismo que la mía....
Acaso la pareja se quería,
Y aquel marido nuevo, aquel pegote,
Del alma del antiguo se reía....
Ocupaban mi lecho
Con perfecto derecho.
¡Aquello era legal! ¿Qué duda cabe?
¡Pero he sufrido lo que Dios no sabe!
¡Comprended estos celos impotentes
Que golpean con látigos candentes!
¡Este suplicio eterno
En que todo consuelo es ilusorio!
¡Ay! Desde aquella noche el Purgatorio
Es para mí algo más.... ¡Es el Infierno!

SINESIO DELGADO.

GRADACION OFICIAL

I.

El Ministro.—Nada, nada. Lo que acabo de hacer no merece las gracias. Tiene usted sobrados títulos para que yo le considere y le estime en todo lo que vale. Hubiera querido que la credencial fuese de más importancia, pero ya veré de ascenderle en la primera ocasión.....

El interesado.—Yo no sé cómo expresar mi gratitud.



El Ministro.—Déjese usted de cumplidos. Pues no faltaría más..... Aquí tiene usted siempre un amigo cariñoso, dispuesto á servirle. Usted vale mucho.

—Es favor.

—Es justicia. Y ahora á trabajar; es decir, á hacer que se trabaja, porque ya sabe usted que los funcionarios públicos no se distinguen por su actividad. Preséntese usted á don Onofre, el Director, que ya tiene noticia de este nombramiento, y le recibirá con la atención y el cariño que usted se merece.

—¡Ah, señor Ministro! No olvidaré nunca el favor que usted me dispensa.

—Nada, nada. Vaya usted con Dios y mande lo que guste.

—Servidor de usted..... Pero no se moleste, ¡qué demontre! Ya sé cómo se sale. No se mueva usted del sillón..... Por la Virgen Santísima..... Beso á usted la mano.

II.

El Director.—¡Ah, sí! El Ministro me ha hablado de usted. Efectivamente. ¿Usted es Vázquez?

—El mismo.

—Bueno, pues le mandaré á un Negociado de poco

movimiento. Aquí no se trabaja mucho; pero de todos modos hay que cumplir. Nada, nada; usted se va con el Sr. Badecillo, un Jefe de Negociado que es muy buena persona. Basta que el Ministro me lo haya recomendado á usted.

—Tantas gracias.

—No las merece (*toca el timbre y aparece un portero*). Que venga el señor Badecillo.

Pausa: el Director se pone á leer *El Imparcial* con el rostro fruncido y las piernas en cruz. Apoya la cabeza en la pared y tose.

El recién nombrado permanece de pie, dando vueltas entre las manos al sombrero. De cuando en cuando tose también como diciendo: «Aquí estoy yo»; pero todo es inútil.

Aparece el Sr. Badecillo y saluda al Director. Éste interrumpe la lectura, y dice:

—El señor es don Aquilino Vázquez, que ha sido nombrado para esta casa. Va á servir á las órdenes de usted.

—Perfectamente—replica Badecillo.

—Pues bien, señor Vázquez, ahí tiene usted á su Jefe desde hoy.

Vázquez.—Muy señor mío.

El Director.—Y nada más. Beso á usted la mano.

Badecillo dirige una mirada á Vázquez, como diciéndole: «Vámonos de aquí, que el señor Director quiere estar solo.»

Saluda Vázquez al Director con una reverencia respetuosa, y el Director hace la demostración de que se quiere incorporar; pero no se incorpora y continúa leyendo.

III.

—Bueno—dice Badecillo ya en su despacho.—Le daré á usted la mesa del registro



Basta que me lo haya recomendado á usted el señor Director. Pero debo advertirle que aquí se trabaja mucho.

—¡Malo!

—¿Cómo que malo? A mí me gusta que mis subalternos desempeñen su cometido con actividad é inteligencia. A las once se firma la lista de entrada, y el que no esté....

—¿Pierde la vida?

—Hombre, la vida no, pero....

—¿Va á presidio?

—Nada de bromas. El que no asiste á la oficina con puntualidad, se expone á que le dejen cesante.... Yo tengo mucho que hacer.... ¡López!.... ¡López!....

López.—Servidor.

Badecillo.—Ahí tiene usted un nuevo empleado. Déle usted la mesa del registro. Ya le he dicho que hay que venir con puntualidad.... Vaya; pueden ustedes irse.

Vázquez hace otra reverencia y desaparece, precedido de López.

IV.

López.—Ya lo sabe usted; hay que llevar el registro al día, y mucho ojo con los asientos, que son la base del Negociado. El antecesor de usted era un bruto que ponía «asociación» sin hache y todavía disputaba que estaba bien. ¡Lo mismo que traer á la oficina huevos duros para almorzar! Un día estuve á punto de darle con la cabeza contra la taquilla.... Yo soy oficial primero, con catorce; se lo digo á usted para que conozca la categoría de cada cual; éste tiene diez; aquél doce.... ¿Usted cuánto trae?

—Yo, ocho.

—Pues es usted oficial cuarto, solamente. Por eso



digo que necesita conocer la categoría de cada cual. ¿A ver la letra?

—¿Qué pongo?

—Ponga usted.... «Excelentísimo señor».

—Ya está.

—La letra es mala.

—Sí, señor; no trato de defenderla.

—Pues hay que escribir con claridad.

—Procuraré hacerlo.

—Perfectamente. Ahí tiene usted su mesa, y á trabajar. En esta casilla pone usted el número del expediente; en ésta el nombre del interesado; en ésta el pueblo de donde procede.... Y no tengo más que decir.

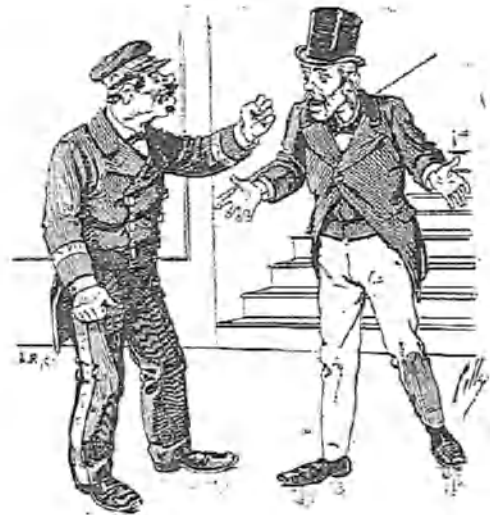
—Vaya usted con Dios.

—Abur.

V.

El portero de abajo.—¡Eh! ¡eh! No dé usted patadas cuando baje las escaleras. ¡Parece usted una caballería, mal comparado!

—Es que se me enredó una bota en el felpudo.



—Pues tenga usted cuidado.

—Usted dispense.

—¡Ah! y á ver si mañana se limpia usted los pies antes de subir.... ¡Jesús! ¡Qué gente más ordinaria nombra el Gobierno para las oficinas!.... Y total, todos son unos mendigos....

VI.

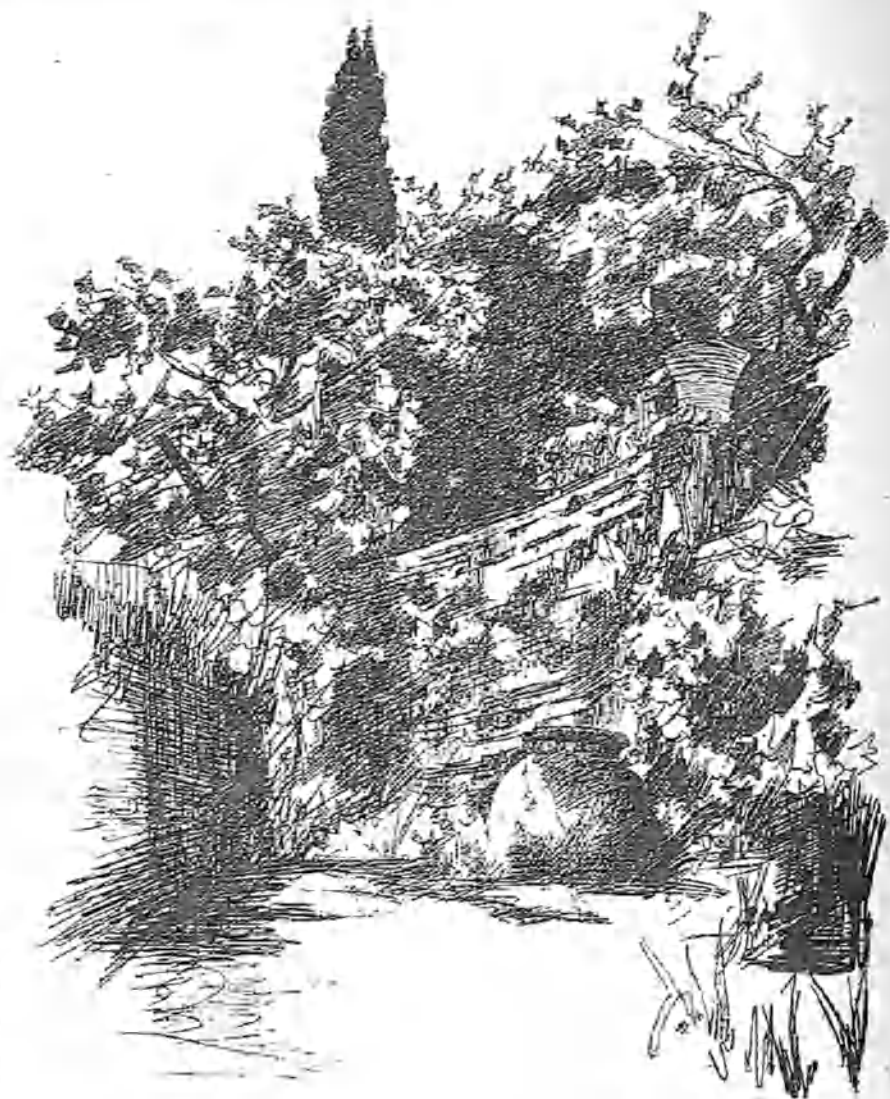
López en su casa.—Pues señor, es cosa sabida: la educación está en relación directa con el sueldo que se disfruta. El Ministro me trata amablemente; el Director con algo menos de amabilidad; el Jefe de Negociado me gruñe; el Oficial primero me insulta; el portero me quiere pegar, y mañana el ordenanza de seguro que me pega.



Luis TABOADA.

RECUERDOS DE GRANADA

DIBUJOS DE LARROCHA



UN ESPAÑOL DE CUARTA CLASE

—¿Ustedes saben lo que es?

Pues yo tampoco.

Pero es el caso, que de vez en cuando suelo leer en la *Gaceta* un Real decreto concebido en estos términos: «Se concede al súbdito ruso, noruego ó marroquí, Fulano de tal, la nacionalidad española que tiene solicitada, entendiéndose que ésta ha de ser de cuarta clase, con arreglo á las leyes del reino.»

Y de aquí deduzco que los españoles estamos clasificados como los coches de los ferrocarriles, y digan lo que quieran los partidarios de la igualdad, *no hay clases*.

Y por lo visto, nada menos que cuatro.

De los tres sexos, ya había oído hablar mucho tiempo.

El portero de un hospital de nueva construcción enseñaba el edificio á un viajero y le hacía notar que había departamentos separados para cada uno de ellos.

—¿Qué tres sexos son esos?—preguntó asombrado el viajero.

—Los hombres, las mujeres y la trupa—contestó imperturbable el digno funcionario.

Pero de las cuatro clases de españoles nadie me ha sabido dar razón, y hasta he llegado á sospechar si la fórmula en cuestión será una de las muchas rutinas cancellerescas á que son tan aficionados en el Ministerio de Estado, y que la *Gaceta* admite en sus columnas con la tranquilidad estoica del papel, que todo le aguanta.

Precisamente el periódico oficial nos tiene acostumbrados á leer en sus páginas disparates capaces de hacer reír á un muerto.

Aun recuerdo aquel edicto, en que durante la última guerra civil, un juez de Cuenca citaba y emplazaba á D. Alfonso de Borbón, doña María de las Nieves, D. Antonio Lizarraga y D. Carlos Boet, á fin de que con cinco ochos mil de á pie y quinientos de á caballo, se presentaran en su juzgado, para responder á los cargos que resultaban contra ellos en la causa que estaba instruyéndose por la entrada de los carlistas en dicha capital.

Hubiera sido de ver la premura con que el bueno del juez se hubiese escapado, si les da la humorada á los empleados de acudir á su llamamiento.

No hace aún muchos días que en el mismo periódico citaban para que compareciera ante no sé qué juzgado, á un desconocido que el día de Carnaval pasó por delante de la Estación del ferrocarril del Norte; y es muy frecuente citar á algún individuo cuyo nombre y sexo se ignoran, pero de quien se sabe que en el mes de Enero llevaba capa.

Con tales cosas cualquiera se da por aludido, sobre todo si la citación es para que se presente en la cárcel, *de rejas admiró*, como sucede algunas veces, añadiendo la conocida coletilla de que de no hacerlo se le declarará rebelde y le *pasará el porrojo á que haya lugar*.

Como si pudiera haber mayor perjuicio que el que *le pasará si se presenta y lo dejan á la sombra por una temporada*.

Y esto de competir con los periódicos festivos no es nuevo en la *Gaceta*.

A poco de terminar la guerra de la Independencia, cuando Fernando VII, que había salido de su prisión de Valençey con muchas ganas de mandar por sí propio, sin intervención de los Ministros, que entonces se llamaban Secretarios del despacho, hubo alguna censo en que el Rey, sin encomendarse á Dios ni al diablo, redactase un decreto y lo enviara directamente al periódico oficial. Como el *Despacho* era poco fuerte en achaques de literatura, llegó el caso de mandar á la imprenta un documento del tenor siguiente:

«En atención á mi largo y penoso cautiverio, y al mucho amor que profeso á mi río el intente D. Antonio, vengo en encantar la renta del tabaco.»

RECUERDOS DE GRANADA

DIBUJOS DE LARROCHA



Se necesita revolver todo el archivo del Ministerio de Hacienda para averiguar qué relación podía tener la renta del tabaco con el amor del Rey a su tío, y con el cautiverio que había sufrido en Francia.

Y, sin embargo, lo tenía, sólo que Fernando se dejó lo principal en el tintero y redactó un decreto que es un jeroglífico.

El Rey, por su largo cautiverio, estaba mal de dinero, cosa que nos sucede a muchos españoles, aun sin haber estado cautivos, y al infante D. Antonio, que, sin duda, no andaba tampoco bien de cuartos, se le señaló una pensión sobre la renta del tabaco. Con este motivo se estancaba.

No ha sido únicamente en España donde el periódico oficial ha publicado disposiciones estrambóticas.

Durante la feroz dictadura de Rosas en Buenos Aires, cuando éste sostenía la guerra con los uruguayos, a quienes apoyaban los franceses, y una disposición del dictador había ordenado que hasta en las conversaciones particulares siempre que se nombrara a los unitarios se añadiese el calificativo de salvajes, se publicó un decreto presidencial que a la letra copio y dice así:

«Considerando que San Martín es un santo francés, como tal y salvaje unitario, vengo en destituirle del patronato de la República, nombrando en su lugar a San Ignacio de Loyola.»

Ignoro si después de la caída de Rosas, San Martín fué repuesto ó si continúa cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

Pero ahora caigo en la cuenta de que me propuse hablar de los españoles de cuarta clase, y estoy hablando de todo menos de esto.

Si los que somos de primera—porque supongo que mis lectores y yo estaremos en esa categoría—apenas podemos vivir, ¿cómo vivirán esos infelices?

Cuando uno de ellos se presente á sacar la cédula personal, se le darán de las más caras, y puede que el encargado de la expendición le arrime además un puntapié como propina.

Pues no digo nada lo que hará con él el alcalde de barrio.

Si acude á las oficinas, en cuanto los porteros se enteren de que es un ciudadano de cuarta clase, le soltarán el perro, si lo tienen, y donde no le tengan, le echarán á la calle á escobazo limpio, quiero decir, á escobazo sucio.

Si se le hubiera ocurrido viajar en el tren botijo, apenas hubiera sido gresca la que hubiesen armado con él las distinguidas cigarreras y los conocidos matarifes, cuyos nombres ha hecho célebres *La Correspondencia* dándolos á los vientos de la publicidad.

Les digo á ustedes que estoy deseando conocer á un español de cuarta clase, para ver qué cara tiene.

Entretanto, declaro que no he conocido ninguno, y presumo que á mis lectores les sucederá lo mismo.

Pero ¿es de veras que hay españoles de cuarta clase? El que lo sepa que responda.

E. ZAMORA CABALLERO.

LA DEVOTA DEL DEMONIO



I.

—¡Señor cura, señor cura!.....
¡Dios mío, esto es horroroso!.....
Señor cura, vengo muerta.....
No puedo ni hablar..... ¡me ahogo!
—Vamos, vamos, hija mía,
Repóngase usted un poco,
Y diga qué le sucede,
Por si remediarlo logro.
No se desconsuele, fie
En Dios Todopoderoso,
Que El sabe dar á sus hijos
El consuelo para todo.
—Padre, lo que á mí me pasa
Le va á usted á llenar de asombro;
Ni se ha visto, ni ha de verse
In secula seculorum.
Usted sabe que mi chica,
Mi Pilar, aquel pimpollo
Que con su fervor cristiano
Daba ejemplo á los devotos;
A quien las leyes divinas
Predicábamos nosotros,
Y ver lo que aprovechaban
En ella nos daba gozo;
Aquella á quien yo creía
Ver en el martirologio,
Y en el cielo completando

De las vírgenes el coro.....

—¿Qué le ha sucedido? Acabe.

—¡Qué vergüenza! ¡Qué bochorno!

—¿Qué es?

—Pues..... ¡que se ha dado al diablo!

—¡Ánimas del purgatorio!

¿Qué dice usted, hija mía?

No es creíble.

—Yo tampoco

Lo hubiera nunca creído

A no verlo por mis ojos.

Sabe usted que ella tenía

Un San Miguel muy hermoso,

Regalo que le hizo há tiempo

Su tío el señor canónigo.

El Santo era de madera,

¡Y estaba tan bien..... tan propio,

Con su coraza de plata

Y sus zapatitos de oro!.....

Y tenía acoquinado

Bajo sus pies al demonio,

Que de vergüenza y de rabia

Hacía un gesto espantoso.

Ella le rezaba mucho,

Y se gastaba no poco

Aceite para la lámpara

Que compró con sus ahorros.

Noté que hace poco tiempo

Dejó de rezar de pronto,

Y que el pobrecito Santo

Estaba á obscuras y solo.

Al vestirme esta mañana,

Vi luz en su dormitorio,

Que es en donde tiene el Santo,

Y pensé morir de gozo.

Entré..... Y ¡qué dirá usted, padre,

Que vi! ¡Pues vi el Santo roto,

Hecho trizas en el suelo,

Y á la niña..... ¡es horroroso!

De rodillas y rezando

Devotamente al demonio,

Que estaba bajo la lámpara,

Entre dos cirios muy gordos!

.....
—Traígame usted á esa chica;

Yo la hablaré, y me propongo

Que vuelva por el camino

Que la enseñamos nosotros.



II.

—¿Que por qué le rezo al diablo?
Padre, ¡no le he de rezar!

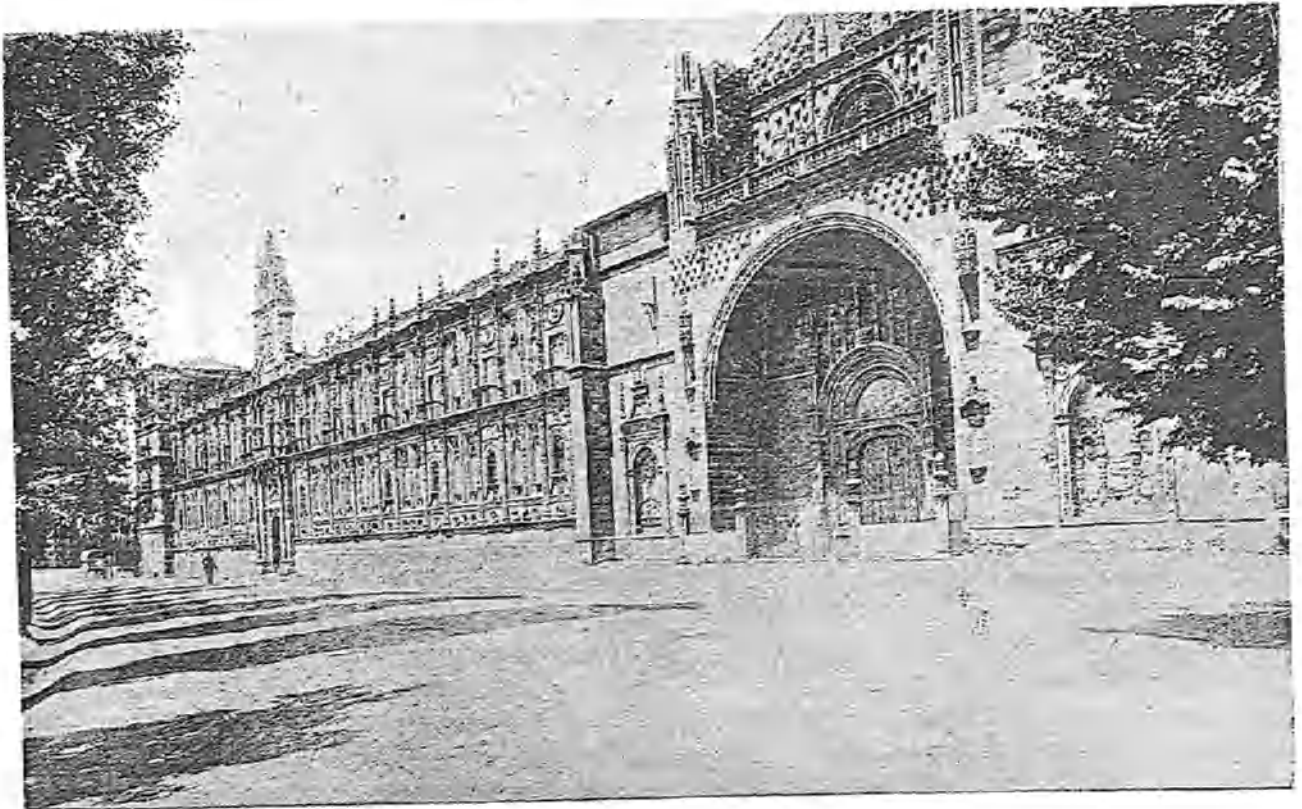
¡Pues qué! ¿no le rezan todas
Las muchachas de mi edad?
—¡Qué han de rezarle!

—No sé;

Mas lo podría jurar,
Que sé muy bien las ideas
De las chicas de mi igual.
A mí me gusta lucir;
A mí me gusta bailar,
Y, sobre todo, me gusta
Ir á la huerta con Juan.
Pero usted, como mi madre,
A todas horas está
Diciendo que esas son cosas
Que me inspira Satanás.....
Si á él le debo inspiraciones
Que tanto gusto me dan,
¡Dígame usted, señor cura,
A quién tengo que rezar!.....

José ESTREMERÁ.

MONUMENTOS DE ESPAÑA



LEON.—ANTIGUO HISTÓRICO MONASTERIO DE SAN MARCOS.

(De fotografía de los Sres. Hauser y Menet.)

NFUNDIOS SUGESTIVOS

Practicado el escrutinio por el presidente de la sala, «resultaron jurados» doce señores de número y dos *soplantes* ó *soplentes*, como los clasificaban, en castellano «correpto», varios de los elegidos juáces de hecho.

Uno de los ciudadanos del pelotón jurídico electivo quedó habilitado como presidente del acto ó «de la lidia», según decía uno de los caballeros jurados, algo torero.

La muchedumbre se agolpaba en la sala, y fué preciso que intervinieran algunas parejas de orden público y otra de guardia civil «á caballo», para despejar las galerías y asegurar la tranquilidad y la compostura.

Previas las fórmulas de costumbre, empezó el juicio. El reo estaba allí.

Sentado en el «banquillo de los acusados», que decimos en la prensa.



Vestía pantalón y cazadora de lanilla negra, ojos lo mismo, pero de mirada siniestra.

EL DÍA DE AUTOS.

«Nuestros lectores recordarán que hace diez meses, en 20 de Octubre del año último, ocurrió un crimen que llenó de espanto á los vecinos del inmediato pueblo de Quijorna.

«Un matrimonio de venerables ancianos transeuntes, con dos niños también ancianos y una criada también

anciana y transeunte, fueron á veranear al mencionado pueblo.

«El día de autos acababan de cenar y se habían excedido en la bebida algún tanto, según se cree.

«Á las siete y media, menos cinco minutos largos, oyeron un golpe en la puerta que *da ascenso* á la calle.

«La criada acudió para enterarse de quién llamaba.

«Era el asesino; Rudesindo Cascajares (a) *el Peneque*.

«—¿Qué quiere usted?—preguntó la anciana doméstica.

«—Pues ver al señor, para darle una razón que traigo de Madrid.

«La anciana criada volvió la espalda á *Peneque* y se dirigió al comedor, donde se hallaban sus ancianos señores, unos bailando y otros tocando las palmas en familia.

«—Que pase—dijo el cabeza de la casa, en cuanto oyó el recado de *Peneque*.

«Éste entró en el comedor y, á este quiero, á este no quiero, *se lió* á puñaladas con todos los miembros de aquella anciana y respetable familia, sin perdonar á la sirviente que le suplicaba, con heroica abnegación, que rematase á los amos, pero que la dejase á ella.

«El feroz asesino se ensañó con aquellos infelices, devorando algunos órganos de las víctimas, y consumiendo un par de botellas de Jerez, marca N. P. U. de González Byas.

«En seguida abrió varios cajones y se apoderó de quince mil pesetas que en ellos había, así como de algunas alhajas y papel del Estado llano.

«Pero no logró escapar sin ser visto, porque un vecino que trasnochaba, al pasar á las ocho y media de la noche por delante de la casa del crimen, observó, con extrañeza, que había luz dentro, y se detuvo un momento en la calle.

«Entonces le pareció oír ruidos extraños, y preparó el retaco.

«Porque, en aquel pueblo, todos los vecinos salen á pasear con escopeta y revólver y cuchillo, por causa de la temperatura... de los naturales.

«Disparó al aire, y en aquel momento apareció en la puerta el *Peneque*.

«—¿Qué haces aquí?—preguntó al otro.

«—Voy de caza—respondió el interpelado.—¿Y tú?

«—Pues también de caza.

«Se despidieron, y el *Zurdo*, que así llaman por mote al vecino, se dirigió á casa del alcalde, para darle cuenta de lo ocurrido, por si acaso era grave.

»Descerrajó otro tiro en la puerta, y asomó la primera autoridad, respondiendo con otro trabucazo.

»—Soy yo—voceó el Zurdo, dándose á conocer.

»Gracias á su revelación se dió con el crimen y más tarde con el criminal, quien confeso y *convictor*, fué encerrado en la cárcel del pueblo y sujeto á causa.

»Hasta aquí el relato del hecho.

EL JUICIO ORAL.

»Las declaraciones del reo llenaron de estupor á los concurrentes al acto y aun al mismo tribunal.

»—Hace algunos años—dijo—que yo no soy yo; una fuerza tan temible como la de la Guardia civil, me obliga á que cometa los mayores crímenes, y he llegado á sospechar, con perdón de usías, que estoy embrujado. Yo no duermo cuando quiero, ni como, ni bebo, ni salgo, ni entro cuando me acomoda, sino cuando me dejan los *espíritos*.

»Y el infeliz casi se enternecía diciendo esto.

»Las señoritas del público sollozaban, y algún jurado suspiraba por lo flamenco: roncando.



»El desgraciado explicó minuciosamente cómo había despachado y descabezado, uno por uno, á los individuos de la familia *malograda*, según él.

»El discurso del abogado defensor fué brillante: el señor Marmolillo demostró, una vez más, que es una de las glorias del *forro* español, más legítimas y duraderas.

»El joven y elocuente, *aunque* ilustrado jurisconsulto, demostró la inculpabilidad del acusado y explicó, por la sugestión de que era víctima su defendido, el hecho *de autos*.

»—¡Ah! ¡el hombre no es responsable de lo que obra inconscientemente, señores jurados! ¡Vosotros lo sabéis!—exclamaba en elocuentes párrafos, mesándose las barbas con dolor.

»Parece que una gitana que conoció al *Penique* en la feria de un pueblo manchego, es la que dispone en absoluto del infeliz, y le impulsa, por divertirse, á cometer atrocidades, unas veces, otras á dar saltos mortales y «hacer *trenzas*».

»Por otra parte, el acusado es hijo «materno» de un hombre que despachó á otra familia y la robó hasta las asaduras. ¿Qué más pruebas?

»De modo que el desgraciado *Penique* es víctima del *extravismo*.

»El fiscal pidió, en un discurso brillante, la pena de muerte con accesorias, para el procesado, y doscientos años de cadena perpetua.

»El defensor solicitó la absolución libre para su defendido, é indemnizaciones de daños y «prejuicios».

»Como se ve, hay alguna diferencia ligera en el criterio.



»Y se suspendió el juicio para que los inteligentes jurados pudieran deliberar.

»Hoy se dictará la sentencia.

»Componen el jurado los señores siguientes:

»Don Pancho Cerote, de obra prima, establecido en su portal de la calle del Tribulete: presidente.

»Y los señores Gázquez, López, González, etc., procedentes de diversos ramos del saber vivir humano, y cabezas visibles de familia.»

Por el redactor jurídico lego,
EDUARDO DE PALACIO.

COSAS DE LA GUERRA



Por una guerra civil,
Gil abandonó su tierra,
Y sé que se fué á la guerra
Sin ganas de guerra, Gil;
Porque nunca fué capaz
De reñir á sangre fría.....
Y porque en la paz vivía
Con el amor de una Paz.

Como buen aragonés,
Baturro zaragozano,
Era Gil noble y llano
De la cabeza á los pies;
Y al salir de su lugar,
Entre los parpados rojos
Daban señales sus ojos
De su profundo pesar.
Ni los alegres cantares
De los futuros guerreros,
De sus mismos compañeros
Que alejaban sus pesares;
Ni aquel vino que alborota,
Ni lo espléndido del día,
Ni la nerviosa alegría
Del guitarrero y de la jota;

Ni el descanso de un ventorro
Que hallaron en el camino,
Y en donde bebieron vino
Sus compañeros en corro,
Fueron á su pena tasa,
Que es una cosa que aterra
Ir en busca de la guerra
Teniendo la «Paz» en casa.
Pero el buenazo, al notar
Que mientras que triste estuvo
Se burlaron de él, no tuvo
Más remedio que cantar.
Y así fué mayor el gozo,
Porque cuando Gil cantaba
Con pena, no le ganaba
En Aragón ningún mozo,
Se limpió la tragadera
Con una copa de tinto,
Pulsó el guitarrero otro quintó,
Y cantó de esta manera:
«Una *Pilarica* llevo
Sobre mi pecho colgada;
Me la ha bordado mi *chiquita*;
No tengo miedo á las balas.»

Entró el buen Gil en acción,
Y al principio, el tiroteo
Le producía mareo
Y alguna extraña emoción.
Pero era su sangre ardiente,
Su fe en la victoria mucha,
Y Gil defendió en la lucha
Su puesto como un valiente.
Conmovido y satisfecho
Por la victoria alcanzada,
Pensando en su Paz amada,
Sacó la estampa del pecho;
Porque entonces para él
Un más allá no existía,
Ni más consuelo tenía
Que el escapulario aquel.
Iba á besarlo el bendito,
Cuando un certero balazo
Quitó á la estampa un pedazo,
Y arrancó al buen Gil un grito.
Diz que exclamó, haciendo un gesto,
Mientras caminaba en pos
De su batallón:— ¡*Ridiós*,
Si lo llevo á tener puesto!

ANTONIO MONTALBÁN.

DESPUÉS DEL BAILE

¡Noche, noche feliz!... ¡Cómo olvidarte,
Si aun en mi corazón tu eco resuena,
Y siento al recordarte
Un placer celestial que me enajena?
¡Noche, noche feliz la de aquel día
En que mi alma, dormida ó trastornada,
Despertó del letargo en que yacía,
Al escuchar la dulce melodía
De música de amor nunca escuchada!
Jamás podré olvidarme, aunque quisiera,
De aquella noche de feliz memoria,
En que por vez primera
Sentí de una pasión el loco anhelo,
Ni de su grata historia,
Que comenzó en un vals, ¡y bien podría
Terminar en el cielo,
Ó más allá del cielo todavía!

Describir el salón sería empresa
Superior á las fuerzas de un coloso,
Porque todo causaba la sorpresa
De lo maravilloso.
Gasas, espejos, luces, resplandores,
Armonías, esencias y colores;
Lindas mujeres de turgente seno,
De busto escultural, rumor profundo.....
En fin, el salón lleno
De todo cuanto hermoso encierra el mundo.

.....
Sólo faltaba ella....., la que inspira
Los tranquilos acordes de mi lira,
La que ostenta en su boca perfumada
Un tesoro de perlas y corales;
La que lleva en sus ojos retratada
La promesa de amores celestiales;
La que da con su aliento
Vida á las flores y perfume al viento;
La bella entre las bellas,
La que es causa feliz de mi desvelo;
¡La que tiene por ojos dos estrellas
Que prestan brillo al sol y luz al cielo!
Pero al fin colmó el cielo mi ventura,
Y aquella deliciosa criatura,
Admirable, ideal, encantadora,
Penetró en el salón deslumbradora,
Esparciendo destellos de hermosura.
Al verla entrar allí, corrí á su lado,
Y, absorto, al contemplar aquel divino
Ejemplar á la tierra transportado,
Estrechando su talle modelado,
El vals nos arrastró hacia el torbellino.
Su hermosura ideal, indescriptible,
Su aspecto vaporoso,
Su semblante risueño y apacible.
Los giros de aquel vals vertiginoso,
Los extraños vapores
De que estaba la atmósfera impregnada,

La diáfana mirada
De aquellos ojos garzos seductores,
La música, el ambiente, mi extravío,
Su sin par gentileza,
Su aliento confundido con el mío.....
¡En aquel grato instante de mi vida
Hubiera yo perdido la cabeza
Á no haberla tenido ya perdida!

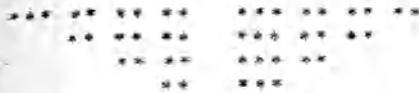
¡Dormir! ¿Y quién dormía? Vano empeño
Cuando el amor trastorna los sentidos;
Porque el amor y el sueño
No consiguieron nunca verse unidos.

¡Hermoso amanecer! La luz primera
Á su antojo el espacio recorriendo;
El sol, que comenzaba su carrera,
Sus vivos resplandores esparciendo
Por el concavo inmenso del vacío;
Las aves sacudiendo su plumaje
Y entonando su eterno ¡pio! ¡pio!;
La brisa murmurando entre el ramaje;
Embebecado el hombre
Ante el cuadro grandioso que veía:
En el cielo la luz del nuevo día,
En mis labios un nombre.....

MANUEL SORIANO.

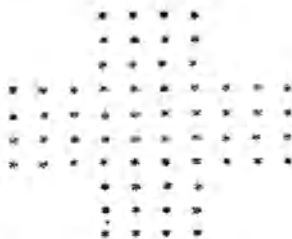
MENUDENCIAS

AFÉRESIS Y APOCOPE



Flor. Nombre de mujer.
Resguardo militar. Desecho de la harina.
Nombre propio. Saludo marcial.
Exclamación. Mineral.

CUADRADOS EN CRUZ



Léase horizontal y verticalmente:

En el cuadrado interior: Apellido español, nombre bíblico, parte de un vegetal, valle de España.

En el superior: Lago, efecto de alegría, hijo del fundador de una raza, apellido español.

En el de la izquierda: Lago, poesía, río de Asia, apellido español.

En el de la derecha: Valle, ribera, dignidad eclesiástica, carencia.

En el inferior: Valle, doctor israelita, el primer labrador, río.

LOGOGRIFO

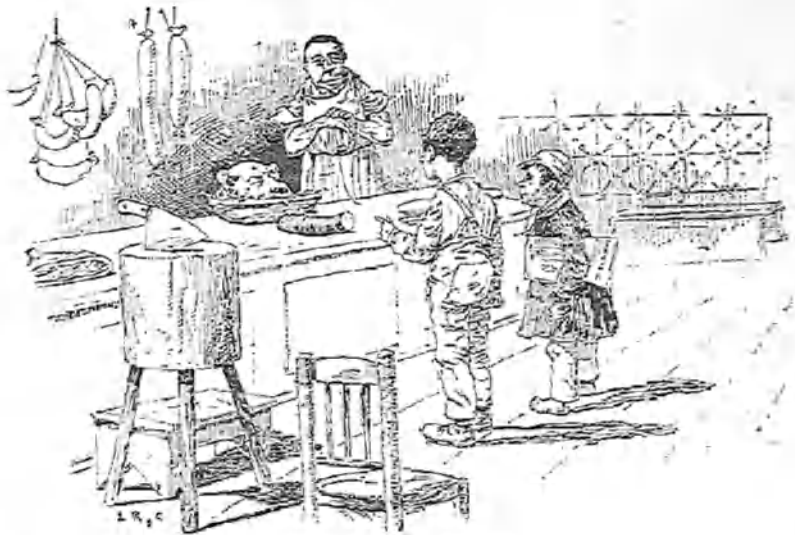
JUAN LIO

Formar con los nombres que preceden los que siguen: Dios pagano, diosa pagana, emperador, embarcación antigua, dos nombres de mujer, dos de varón, árabe, número, astro, pescado, nota, pueblo, dos tejidos, embrollo, tres tiempos de verbos, negación, artículo, superior, en el mar, poesía, dos meses, adverbio.

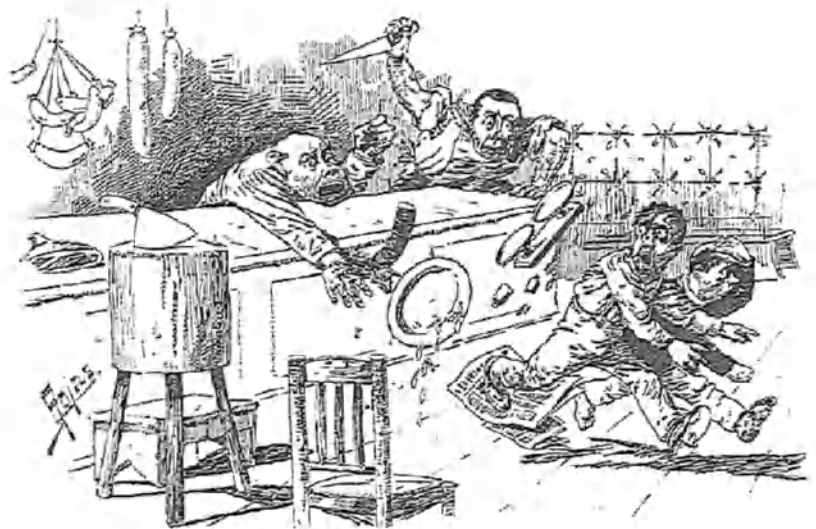
ACERTIJO



Completar las palabras con otras que también sean enteras, de modo que den:
Un grano.—Piedra preciosa.—En las calles.
—Guerrero.—Adverbio.



—¿Nos da V. diez céntimos de esa cabeza de marrano?....



—¡Corre, corre, que el marrano es hombre!....

CONCIERTO DE PUNTOS
POR AURELIO DELGADO.



Sustituyendo los puntos por letras, formar los nombres de nueve semanarios ilustrados. Las letras correspondientes a las estrellas han de formar el nombre de otro semanario ilustrado.

LOGOGRIFO, POR RAMÓN B. OLIVARES.

5 Cifra romana.
5 . 4 Negación.
1 . 4 . 2 Población de España.
4 . 1 . 2 . 5 Ídem de África.
1 . 2 . 3 . 4 . 5 Nombre de varón.
3 . 4 . 1 . 2 Fruta.
1 . 7 . 3 Bebida.
1 . 4 Letra griega.
4 Vocal.

CHARADA, POR L. DUPUY.

Es mi *seda* población
Que no anda, aunque tiene pies,
Y es de madera ó cartón
Si la pones del revés.

SIMBOLISMO

Un anciano vestido con traje muy obscuro, lleva un cinturón en el que se representan los signos de Géminis, Libra y Acuario. Sobre su frente brilla una estrella: con la mano derecha señala a una parte del cielo, y en la izquierda muestra unas adormideras. La sombra de la figura es muy larga, y completan la composición algunos murciélagos.

ACERTIJO, POR L. DUPUY.

* * * A * *
* * * * N * *
* * * G * * * *
* * * E * *
* * * L * * * *
* * * E * *
* * * S * * * *

Formense siete nombres de mujer.

FUGA DE VOCALES

H.bl. p.l.br.s s.n.s p.l.br.s cl.r.s,
bl.nd.s fr.n.s; c.l.s p.l.br.s f.l.s.s; l.s
p.t.r.t.s l.s ch.v.c.n.s p.t.r.ñ.s t.l.n l.
f.m., gr.v.n l.s c.s.s, m.t.n l.s .l.m.s.

CHARADA, POR M. PÉREZ SERRANO.

Primera dos tercía cuarta
Fama goza de tres cuatro,
Y aunque nunca entró en la Iglesia,
Tiene prima dos cristiano.

CUADRADO

* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *

Léase horizontal y verticalmente:
Enfermedad.—Calificativo.—Prenda de vestir.—Licor medicinal.—Producto vegetal.—Futuro de un verbo.

TRIÁNGULO

* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *

Léase horizontal y verticalmente:
Ciudad.—Adjetivo.—Sustantivo.—Cuerda.—Tela.—Animal.—Adverbio.—Vocal.

LIBROS RECIBIDOS

El Cornetilla, zarzuela original, de los señores Perrín y Palacios, música de Marqués, estrenada con grande y merecido éxito en el teatro de Eslava.

Theresa, segundo canto de *El Diablo mundo*, de Espronceda, gallardamente traducido al portugués por Félix Ramos.

El Gobernador de R..., novela escrita por D. Antonio R. López del Arco. Tiene este autor condiciones muy estimables de novelador, y la novela citada es sumamente entretenida.

Lo mismo podemos decir de la titulada *El cáncer social*, del mismo autor. Excitamos al joven Sr. López del Arco que continúe consagrándose a un género para el que demuestra las mejores disposiciones. Una y otra novela se venden á 2 pesetas en todas las librerías.

Apuntes laurinos, por Deusdedit Criado, con un prologo de Rafael Abellán. Es, en verdad, un libro muy entretenido, que demuestra que el autor conoce mucho el asunto de que trata y tiene mucho donaire. Quien quiera pasar un buen rato, lo conseguirá comprando el citado libro, que sólo cuesta *una peseta*.

ANAGRAMAS

Triste caso, tu can duerma poco.

Combinar las letras de modo que formen los resultados de cuatro operaciones científicas.

Celos, Italia, Cabal.

Formar con las letras que anteceden el nombre de un personaje histórico.

TERCIO DE SÍLABAS, POR C. GUMÁ.

* * * * *
* * * * *
* * * * *

Léase por sílabas, horizontal y verticalmente;

Parentesco.—En el jardín.—Profesión.

FUGA DE CONSONANTES

.a .a. .z.z.a.a .a. .z.z.a.a .a .a. .z.z.a.a
.a .a. .z.z.a .a .a. .z.z.a .a .a .a .a .a .a .a
.a .a .a.a; .a.a .a.a; .a.a .a.a. .a .a .a
.a.a; .a.a. .a.a.a.a; .a.a .a.a.a .a.a.
.a.a.a.a .a.a .a .a.a

ARITMOGRAFÍA

1 2 3 4 5
5 4 1 2
2 3 4
4 3
4

Léase: En los pueblos.—En la Administración de Correos.—Indispensable en un mundo.—En la baraja.—En el alfabeto.

Por un error involuntario de caja cometido en el número anterior, volvemos á insertar el presente

CUADRADO NUMÉRICO

4			6
7			5

Llenar con números los cuadros vacíos, de modo que sumadas horizontal y verticalmente las columnas, den por resultado 20.

SOLUCIONES

À LOS PASATIEMPOS DEL NÚM. 17.

AL SIMBOLISMO: La Justicia y la Venganza persiguiendo al Crimen.

AL CUADRADO DE ESTRELLAS:

I N E S
N O T A
E T E R
S A R A

À LOS TERCIOS DE SÍLABAS:

MO NI CA CON RA DO
NI CA SIA RA MI RO
CA SIA NA DO RO TEO

À LAS CHARADAS: En-ci-na.—Ca-mi-sa.—Ca-ra-col.

AL TRIÁNGULO:

I T A L I A
T O M A R
A M A S
L A S
I R
A

AL ROMBO:

A
A M E N O A
A M E R I C A
A N I T A
O C A
A

À LA POLIGRAFÍA: Mina.—Riego.—Portier.—Lacy.

À LA FUGA DE CONSONANTES: Dios ha creado los besos de los niños para las lágrimas de las madres.

Legouvé.

AL JEROGLÍFICO: Los acontecimientos de Oriente preocupan á la Europa.

AL ACERTIJO: El agua.

Han remitido soluciones los lectores siguientes:

Joaquín Larros, de Sevilla; Francisco Luque Fuentes, de Málaga; Francisco Orejas, de Valladolid; Gerardo Arias Minguet, de Benavente; Los ocho birlanganos, de Valdorña; Lucas Dupuy, de Quintanar de la Orden; Pedro Luque, de Sevilla; J. R. O., de Cádiz; Fernando Ruiz, de Madrid; Justo Revuelta, de id.; José Luis Palacios, de id.; Nicanor Gómez Anielibia, de id.; Gloria Abril, de idem, y otros, cuyos nombres se publicarán en otro número porque hoy nos falta espacio.

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.